

“Nuevas realidades, nuevas soluciones: Implementando la Nueva Agenda Urbana”

La urbanización ofrece la posibilidad de nuevas formas de inclusión social, incluyendo una mayor igualdad, acceso a servicios y nuevas oportunidades, así como la participación y movilización, reflejando la diversidad de las ciudades y pueblos en el mundo.

Las desigualdades sociales en el seno de las ciudades se han agravado en los últimos años y, en muchos casos, este desequilibrio se refleja en el territorio, con marcadas diferencias entre el centro y los barrios periféricos más vulnerables, donde se produce la simultaneidad de factores de desequilibrio social, económico y físico. Este diagnóstico conduce a un cambio de modelo urbano en el que es necesario centrar la actuación sobre la ciudad ya existente.

Se necesitan dos tipos de conductores para generar procesos de desarrollo urbano sostenible que coloquen a la gente en el centro del desarrollo. El primero es el compromiso político con el desarrollo urbano en múltiples niveles y al frente de las muchas fuerzas y actores que incentivan el desarrollo equitativo. El segundo es una serie de estrategias e instituciones que faciliten la inclusión, incluyendo decisiones participativas de política, la rendición de cuentas, el acceso universal a los servicios, la ordenación del territorio y un firme reconocimiento de las funciones complementarias de los gobiernos nacionales y locales en la consecución del crecimiento inclusivo.

Recuperar la ciudad – frente a las desigualdades y retos a los que la ciudad contemporánea deberá enfrentarse en los próximos años – pasa por reconocer la necesidad de establecer un cambio de modelo urbano, basado en los principios de cohesión social y lucha contra la desigualdad, del ecologismo estructural y de la inclusión, teniendo en cuenta la accesibilidad, la perspectiva de género y la diversidad. Este proceso debe ser resultado de la participación de todos los agentes que confluyen en la ciudad: la ciudadanía, el sector privado y el sector público.

La **Nueva Agenda Urbana** establece una serie de objetivos generales, como el desarrollo de ciudades sostenibles y compactas, la preservación del medio ambiente y la planificación de espacios públicos y asentamientos informales con participación ciudadana.

Aprobada el pasado mes de octubre durante la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible (Habitat III), la Nueva Agenda Urbana¹ es una visión colectiva y un compromiso político para promover el desarrollo urbano sostenible. Es una oportunidad histórica para aprovechar el papel clave de las ciudades y los asentamientos humanos como motores del desarrollo sostenible, y una guía orientada a la acción para los gobiernos nacionales, regionales y locales. Está compuesta de cinco pilares para abordar eficazmente los retos de la urbanización: políticas urbanas nacionales, normas y reglamentos, planificación y diseño urbanístico, financiación de la urbanización y, por supuesto, su aplicación local. El desafío ahora es su implementación

¹ <http://nua.unhabitat.org/>

para lograr el desarrollo sostenible de las ciudades y pueblos a largo plazo.

En un ejercicio continuado de colaboración estratégica hacia la implementación de la Nueva Agenda Urbana, el Ayuntamiento de Madrid y ONU-Habitat proponen una sesión de reflexión, análisis y debate enriquecido con las sugerencias y recomendaciones desde perspectivas de expertos y políticos para el desarrollo, implementación y seguimiento de este nuevo modelo urbano.

El objetivo de este foro es identificar contenidos, nuevas perspectivas y formas de entender las temáticas hacia la creación de la ciudad como espacio de convivencia y acción entre todos. Para ello, se plantean intervenciones, análisis y propuestas teniendo en cuenta el objetivo de “establecer un cambio/mejora de modelo urbano” y por tanto, reconociendo los desafíos, conflictos, crisis y oportunidades para todos los que contribuyen a la transformación de la ciudad.

Entre otros, se le dará especial énfasis a los asuntos relacionados con:

- *Los desafíos de igualdad de género en las ciudades:*

En los procesos de urbanización acelerada, la falta de integración total de la igualdad de género en la planificación urbana, la legislación y el desarrollo económico está obstaculizando la inclusión en las ciudades y evitando la plena integración de las mujeres y las niñas en la vida económica, social, política y cultural de las urbes. De hecho, las desigualdades de género persisten, y las mujeres y las niñas se benefician menos de la urbanización y de los espacios urbanos que los hombres y los niños. Es más, las mujeres y las niñas de las ciudades se enfrentarán a una serie de barreras y vulnerabilidades específicas en forma de discriminación basada en el género: desigualdad de género, violencia contra la mujer, pobreza, trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, control limitado sobre activos, participación desigual en la toma de decisiones en los sectores público y privado, y obstáculos de cara a obtener educación, empleo, vivienda y servicios básicos.

En comparación con las zonas rurales, las ciudades ofrecen oportunidades de empleo más diversas para aumentar la independencia financiera, facilitar el acceso a la educación en diferentes niveles, un mejor acceso a la asistencia sanitaria, más oportunidades de socializar fuera del hogar, más posibilidades de asumir funciones de liderazgo comunitario o político, y más posibilidades de redefinir los roles tradicionales de hombres y mujeres. En el actual proceso de urbanización de la pobreza, la falta de integración de la igualdad de género en la planificación urbana, la legislación, las finanzas y el desarrollo económico dificulta la inclusión en las ciudades. Con el fin de empoderar a las mujeres y las niñas y mejorar el bienestar de todas las personas en la ciudad, es fundamental trabajar a favor de su inclusión en las ciudades con espacios de acogida y participación para ellas.²

- *Crisis, riesgo y resiliencia urbana*³

Resiliencia se refiere a la capacidad de los asentamientos humanos para resistir y recuperarse rápidamente ante cualquier peligro plausible. Resiliencia contra crisis no sólo se refiere a la reducción de riesgos y daños causados por desastres (es decir, la pérdida de vidas y bienes), sino también a la capacidad de recuperarse rápidamente y volver a la

² <https://unhabitat.org/urban-themes/gender/>

³ <https://unhabitat.org/urban-themes/resilience/>

estabilidad. Si bien las medidas clásicas de reducción de riesgos tienden a centrarse en uno específico que excluye a otros riesgos y vulnerabilidades, el enfoque de resiliencia adopta una perspectiva múltiple, considerando la resistencia frente a todo tipo de amenazas potenciales.

Los desastres causados por el hombre, como los conflictos y los desastres tecnológicos, también pueden socavar los logros de desarrollo de los países y las ciudades. El número de personas en situación de riesgo está aumentando significativamente, con una urbanización acelerada que resulta en asentamientos informales descontrolados y densamente poblados en zonas propensas a los riesgos. La falta de capacidad de las ciudades y los gobiernos locales para regular las normas de construcción y los planes de uso de la tierra exacerba el riesgo de quienes viven en condiciones vulnerables. Los gobiernos locales son las autoridades más cercanas a los ciudadanos y tienen un papel importante en la provisión de infraestructura y servicios críticos para proteger vidas y bienes durante una respuesta a la crisis. En resumen, las ciudades y los gobiernos locales necesitan aumentar su capacidad para reducir tanto el daño como el periodo de recuperación de cualquier posible desastre.

- ***Un enfoque social: ciudades colaborativas, inclusivas y participativas:***⁴

La Nueva Agenda Urbana es un nuevo paradigma que proporciona un marco para repensar las ciudades y la urbanización sobre la base de los principios de justicia social, equidad, cumplimiento efectivo de todos los derechos humanos, responsabilidad hacia la naturaleza y las generaciones futuras, y democracia local. Contrario al modelo urbano actual, apunta a construir ciudades para las personas. Para ello, presta especial atención a grupos y personas que viven en condiciones vulnerables, tradicionalmente excluidas e invisibilizadas por las políticas urbanas. Algunos de los componentes básicos de este nuevo paradigma urbano son: garantizar el pleno ejercicio de la ciudadanía de todos los habitantes urbanos, la función social de la tierra, la propiedad y la ciudad, la gestión responsable y sostenible de los bienes comunes (naturales, energéticos, históricos y culturales), espacios públicos accesibles e instalaciones comunitarias; una administración democrática, participativa y responsable de las ciudades; ciudades policéntricas en términos de servicios, oportunidades de trabajo, servicios de ocio y transporte; la promoción de la cultura como palanca de cohesión social, capital social, auto-expresión e identidad, memoria y patrimonio; y una relación equilibrada y respetuosa con la zona rural circundante y sus recursos naturales.

- ***Espacio público, gentrificación y centralidades periféricas:***

El actual modelo de desarrollo urbano ha demostrado fracasar en la concesión de una buena vida a los habitantes urbanos. De hecho, este modelo fomenta el beneficio financiero y la mercantilización de la ciudad a favor de una oligarquía financiera y a expensas de la mayoría de la población. Algunos de los peores efectos del presente patrón hegemónico de urbanización son la gentrificación de barrios tradicionales y populares, la privatización de espacios públicos y servicios básicos, la segregación espacial de los pobres urbanos y el uso de fondos gubernamentales para promover grandes proyectos de infraestructura que no responden a las necesidades de las personas, sino a los intereses económicos.⁵

⁴ https://unhabitat.org/wp-content/uploads/2015/04/Habitat-III-Issue-Paper-1_Inclusive-Cities-2.0.pdf

⁵ <http://habitat3.org/the-new-urban-agenda/preparatory-process/policy-units/>

Para que las ciudades desarrollen sus potenciales y eviten los retos relacionados con la desigualdad, el cambio climático y el hacinamiento, una buena planificación y diseño urbano es fundamental. Las extensiones urbanas informales y varias décadas de diseño urbano centrado en el automóvil han creado extensas ciudades-regiones. Como estas áreas no planificadas ofrecen pocas oportunidades de trabajo, las personas y los bienes se han visto obligados a recorrer largas distancias hacia las oportunidades de empleo, lo que lleva a la congestión, la contaminación y una calidad de vida generalmente reducida. La falta de planificación también ha llevado a la desigualdad espacial y a las comunidades segregadas en muchos contextos, exacerbando la desigualdad y la injusticia, provocando agitación y rebelión. La falta de redes de calles adecuadas y un espacio público limitado y menguante en las ciudades agrava aún más las ineficiencias urbanas y las desigualdades. La planificación debe anticipar el crecimiento urbano: cuando la tierra ya está ocupada y las áreas naturales destruidas, la reestructuración o reconstrucción se convierte en un proceso muy costoso y difícil. La planificación, el diseño urbano y el espacio público estructuran la ciudad, y son herramientas poderosas para enfrentarse a estos desafíos.

- Planificación de ciudades para la salud urbana:

Nuevos datos sobre la salud de los habitantes de las ciudades en casi cien países muestran que a medida que la población urbana continúa creciendo, las desigualdades en el acceso a la salud –especialmente entre las poblaciones urbanas más ricas y pobres – son un desafío persistente, según el informe global "Salud Urbana" elaborado por la OMS y ONU-Habitat. Por ejemplo, sólo la mitad de los hogares de zonas urbanas de 91 países con datos comparables tienen acceso a agua corriente, mientras que el 20% más rico de hogares tiene 2,7 veces más posibilidades de tener acceso a agua corriente que el 20% más pobre. En África, esta proporción se aproxima a 17 veces.

El aumento de la urbanización plantea un conjunto único de desafíos para la salud, incluida la doble carga de las enfermedades no contagiosas e infecciosas, la contaminación atmosférica, el acceso al agua y el saneamiento y la necesidad de mejorar la nutrición, aumentar la actividad física y aumentar la resiliencia ante las emergencias sanitarias. La forma en que las ciudades están planificadas, hoy y para el futuro, puede afectar profundamente la capacidad de sus residentes de vivir vidas más largas, saludables y productivas.

Existe un conjunto completo de intervenciones que pueden reducir la insalubridad. Éstas incluyen desde emitir ordenanzas de ciudad libres de humo y su aplicación, alterar el entorno construido y promover opciones de transporte alternativas para fomentar una mayor actividad física, hasta reducir la contaminación del aire, pasando por nuevos enfoques de los entornos alimentarios urbanos para reducir la malnutrición y la obesidad y favoreciendo condiciones salubres de habitabilidad. Además, existen soluciones para garantizar el acceso al agua y al saneamiento y para reducir la expansión urbana, al tiempo que se desarrollan nuevas opciones de transporte, se incrementa la seguridad vial, y se transforman las ciudades en entornos accesibles para las personas con discapacidad, se gestionan las emergencias sanitarias urbanas y aumenta la resiliencia, a la vez que se mejoran las condiciones de habitabilidad.